

Vanguardias artísticas del siglo XX / X

Fluxus: el anti-arte en su segunda vuelta

Neo Dadá o Neo Barroco, este movimiento cosmopolita de los 60 — fundado por George Maciunas, con antecedentes en Duchamp y Cage— concebía el arte (o el no-arte) como subversión individual, provocación y utopía. Multiexpresivo y en fluctuación continua, oscilando entre lo real y lo posible, incorporaba el azar y la casualidad al proceso creativo. Los artistas Fluxus rompieron las barreras entre arte y público, y abrieron el camino al arte de comportamiento y arte conceptual. ¿Y ahora? ¿Qué hacen los "provocadores" de fin de siglo, en tercera instancia?

MARGARITA D'AMICO

Hippies, Beatles, contestación, renovación académica, liberación sexual, escalada feminista, llamadora revolucionaria, contracultura...

El gran sacudón de los años 60, que fue tan pródigo para cosas de la vida visual y social, también lo fue para el arte.

Ya hemos resenado, entre las vanguardias modernas de los 50-60, el Abstraccionismo, Arte Programado, Pop Art, Minimal Art. Nos quedan, para completar la década del 60, Fluxus y Arte Conceptual. Largo seguimos con los movimientos renovadores de los '70, 80, 90, y así tendremos una vida de lo que ha sido nuestro siglo en términos de innovaciones artísticas, las cuales comenzaron con el futurismo, constructivismo y demás vanguardias históricas, también tratadas en esta serie.

El movimiento Fluxus tal vez sea más conocido como Neo Dadá o Neo Barroco. Es más familiar para estudiosos y amantes de la música y el teatro, pero tiene que ver con todas las artes, que ya en los 60 no aceptaban las demarcaciones que todavía hoy quieren imponer: pintura, escultura, dibujo. ¿Dónde empieza una expresión artística específica y dónde termina? Por supuesto que hablamos en términos de arte no tradicional.

En los 60 las expresiones innovadoras del arte se eslabonaban en "multimedia", "mixed-media", "intermedia", todo junto, todo interrelacionado: música, danza, video, pintura, poesía, instalación, performance, happening, evento. Una de esas expresiones fue Fluxus.

Libre, anticonformista, fluctuante. Fundado en 1961 por George Maciunas, fue un grupo cosmopolita que como su nombre lo indica, quería promover todo tipo de experiencia "no final", en fluctuación, en sintonía con nuestro tiempo, hecha de comunicaciones rápidas, globales, confusas frecuentemente a medios instalados y vividos.

El propio Maciunas lo definió como "movimiento neo-barroco, multiexpresivo, neo-bauhaus y un flujo perpetuo". Y Beuys,



Nam June Paik y Charlotte Moorman, 1968. Foto Peter Moore

George Maciunas, 1964

Miembro del grupo Neo-Dada japonés Masurobo, 1960.

quien hizo su primera actividad actuarial en un concierto Fluxus en Düsseldorf en 1963, calificó al grupo como Neo Dadá "recombinado al desarrollo de una nueva ontología de la música, mediante la exploración y expresión del potencial visual de la misma".

En efecto, los artistas Fluxus rechazaban la noción convencional de performance musical. Ellos hacían sonido pero. Demostraban, por ejemplo, que el ruido de cuatro latas sobre un piso de asfalto podía ser mejor que la Novena sinfónica de Beethoven. Hacían música física, modificaban los instrumentos para extender su función, para rediseñar su sonido potencial. Entregaban objetos al público para que produjera su propio sonido. Provocaban a la audiencia y la involucraban en los eventos.

Escuchaban acciones escénicas en las que usaban danza, música, pintura, teatro. A veces partían un vidrio en mil pedacitos o desmontaban un piano que también significaba sintetizar en un gesto de destrucción física su propio radicalismo: destruir y barrer los límites sagrados, los límites consuetudinarios, los objetos falsos del mundo, demostrar los fechos.

Hacían un arte de provocación, arte como subversión individual, evidenciando la realidad desagradable, pero con una confianza ilimitada en la vida. Querían promover "la realidad del no-arte para que pueda ser captado por todos, no sólo por los críticos, aficionados y profesionales. Una presentación Fluxus—decía Maciunas— puede ser hecha por cualquier".

Estaban en todas partes. En 1961 Maciunas organizó unos concier-

tos Fluxus en Europa, y desde Wiesbaden tejó una red a través de varias ciudades: Wolf Vostell en Colonia; Joseph Beuys en Düsseldorf; Add Korpke en Copenhague; Jean Claude Lambert en París; Ben Niz; Willem de Ridder en Amsterdam; Yae Etsudo Uemura; Dick Higgins; Allison Knowles; Nam June Paik; Emmet Williams; George Brecht; Philip Corner; Yuko Ono; Marko Shimoyi y otros. Higgins y Corner estuvieron en Caracas hace algunos años y dieron unos conciertos en el Museo de Arte Contemporáneo, en el espacio Fluxus. Higgins se encaramó en una escalera y de allí leyó unos poemas.

También había Fluxus japonés. En 1960 Yoshimura Masunobu creó un grupo Neo Dadá en Tokio.

Padres legítimos de todos ellos fueron Marcel Duchamp y John Cage y por su parte, el Dadáismo. De Duchamp tomamos la idea de las "ready-made" que cambiaban el sentido del objeto. Cage, por su parte, incorporaba a la música sonidos naturales del ambiente ("todo sonido es música, basta el silencio"). A ello se agregaban el azar y la casualidad que se convertían en elementos de creación. Había entonces objetos que llevaban el signo de la casualidad, reflexiones personales, comentarios, participación del público, humanización de la electrónica, comunicación pura, conceptualizada.

Los objetos, sobre todo, no funcionaban como objetos de arte, sino como elementos para crear eventos. Brecht, en su presentación "Rhapsody 1961", lanzó un armario de pelotas de tenis, relojes, mapas y otros objetos que el público podía mover a su antojo, ya que el artista no había introducido ninguna estructura de función.

Los objetos estaban allí para que el visitante pudiera reducirlos a través de ellos, un nuevo modo de usarlos, mirarlos. Ellos desencadenaban un comportamiento. Brecht escribió partituras que sólo existían cuando alrededor de ellas. El no quería construir el tiempo de los demás. Que cada quien descubriera sus propios tiempos, sus ritmos, sus procesos interiores.

De los experimentos Fluxus nacieron dos formas de arte que dominan hoy la escena de la vanguardia: arte de comportamiento y arte conceptual.

Fluxus fue objeto de presentaciones en los festivales anuales de vanguardia de Nueva York organizados por Charlotte Moorman. La primera documentación sobre este movimiento apareció en una antología editada por Jackson MacLow y La Monte Young en 1963. Se publicaron revistas, entre ellas "Fluxus" y "De-coilage".

Fueron auténticos en todas sus creaciones y acciones. Antirrituales, provocadores brillantes. Legítimos como los primeros Dadá. Pero, ¿están muertos, ¿qué sentido tiene la provocación? ¿A quién se dirige? ¿A quién conservar? ¿Qué hacen en nuestro medio?

—Clicólos basureros frente a un museo. Se vistieron con los colores patitos (clichés artísticos) sobre los espacios de una que otra galería. Envían obras maltratadas a los museos. Se disfrazan para fotografías y avisos promocionales. Hacen eventos con treinta años de atraso. Y si todavía no han entendido que la provocación pasó a la historia (y a tener que restituir a la historia).

Próxima entrega: Arte Conceptual

Fluxus El anti-arte en su segunda vuelta

Margarita D'Amico

Neo Dadá o Neo Barroco, este movimiento cosmopolita de los 60 — fundado por George Maciunas, con antecedentes en Duchamp y Cage— concebía el arte (o el no-arte) como subversión individual, provocación y utopía. Multiexpresivo y en fluctuación continua, oscilando entre lo real y lo posible, incorporaba el azar y la casualidad al proceso creativo. Los artistas Fluxus rompieron las barreras entre arte y público, y abrieron el camino al arte de comportamiento y arte conceptual. ¿Y ahora? ¿Qué hacen los "provocadores"

de fin de siglo, en tercera instancia?

Hippies, Beatles, contestación, renovación académica, liberación sexual, escalada feminista, llamadora revolucionaria, contracultura...

El gran sacudón de los años 60, que fue tan pródigo para cosas de la vida individual y social, también lo fue para el arte.

Ya hemos resenado, entre las vanguardias modernas de los 50-

60, el abstraccionismo, arte programado, Pop Art, Minimal Art. Nos quedan, para completar la década del 60, Fluxus y arte cibernético. Luego seguiremos con los movimientos renovadores de los 70, 80, 90 y así tendremos una visión de lo que ha sido nuestro siglo en términos de innovaciones artísticas, las cuales comenzaron con el futurismo, constructivismo y demás vanguardias históricas, también tratadas en esta serie.

El movimiento Fluxus tal vez sea más conocido como neo dadá o neo barroco. Es más familiar para estudiosos y amantes de la música y el teatro, pero tiene que ver con todas las artes, que ya en los 60 no aceptaban las demarcaciones que todavía hoy quieren imponerles: pintura, escultura, dibujo... ¿Dónde empieza una expresión artística específica y dónde termina? Por supuesto que hablamos en términos de arte no tradicional.

En los 60 las expresiones innovadoras del arte se engloban en "multimedia", "mixed-media", "intermedia", todo junto, todo interrelacionado: música, danza, video, pintura, poesía, instalación, performance, happening, evento. Una de esas expresiones fue Fluxus.

Libre, anticonformista, fluctuante

Fundado en 1961 por George Maciunas, fue un grupo cosmopolita, que, como su nombre lo indica, quería promover todo tipo de experiencia

"en flujo", en fluctuación, en sintonía con nuestro tiempo, hecho de comunicaciones rápidas, globales, confiadas frecuentemente a medios inmateriales y livianos.

El propio Maciunas lo definió como "teatro neo-barroco, multiexpresivo, neo-haiku y en flujo perpetuo". Y Beuys, quien hizo su primera actividad actoral en un concierto Fluxus en Dusseldorf en 1963, calificó al grupo como neo dadá "encaminado al desarrollo de una nueva ontología de la música, mediante exploración y expresión del potencial visual de la misma".

En efecto, los artistas Fluxus rechazaban la noción convencional de performance musical. Ellos hacían sonido puro. Demostraban, por ejemplo que el ruido de cuatro latas sobre un piso de asfalto podía ser mejor que la novena sinfonía de Beethoven. Hacían música física, modificaban los instrumentos para extender su función, para redefinir su sonido potencial. Entregaban objetos al público para que produjera su propio sonido. Provocaban a la audiencia y la involucraban en los eventos.

Ejecutaban acciones escénicas en las que unían danza, música, pintura, teatro. A veces partían un violín en mil pedazos o desmontaban un piano que también significaba sintetizar en un gesto de destrucción física su propio radicalis-

mo: destruir y barrer las falsas imágenes, los falsos sonidos, los objetos falsos del mundo, desmontar los fetiches.

Hacían un arte de provocación, arte como subversión individual, evidenciando la realidad desagradable, pero con una confianza ilimitada en la vida.

Querían promover “la realidad del no-arte para que pudiera ser captado por todos, no sólo por los críticos, aficionados y profesionales. Una presentación Fluxus –decía Maciunas– puede ser hecha por cualquiera”.

Estaban en todas partes

En 1961 Maciunas organizó unos conciertos Fluxus en Europa, y desde Wiesbaden tejió una red a través de varias ciudades: Wolf Vostell en Colonia; Joseph Beuys en Dusseldorf; Addi Koepke en Copenhague; Jean Clarence Lambert en París; Ben en Niza; Willem de Ridder en Amsterdam. Y en Estados Unidos: Dick Higgins, Alison Knowles, Nam June Paik, Emmet Williams, George Brecht, Philip Corner, Yoko Ono, Mieko Shiomi y otros. Higgins y Corner estuvieron en Caracas hace algunos años y dieron unos conciertos en el Museo de Arte Contemporáneo, en el espíritu Fluxus. Higgins se encaramó en una escalera y de allí leyó unos poemas.

También había Fluxus japonés. En 1960 Yoshimura Masunobu creó un grupo Neo Dadá en Tokio.

Padres legítimos de todos ellos fueron Marcel Duchamp y John Cage y por supuesto el Dadaísmo. De Duchamp tomaron la idea de los “ready-made” que cambiaban el sentido del objeto. Cage, por su parte incorporaba a la música sonidos naturales del ambiente (“todo sonido es música, hasta el silencio”). A ello se agregaban el azar y la casualidad que se convertían en elementos de creación. Había entonces objetos que llevaban el signo de la casualidad, reflexiones personales, comentarios, participación del público, humanización de la electrónica, comunicación pura, no comercializada.

Los objetos, sobre todo, no funcionaban como objetos de arte, sino como elementos para crear eventos. Brecht, por ejemplo en su presentación *Repository 1961*, llenaba un armario de pelotas de tenis, relojes, lápices y otros objetos que el público podía mover a su antojo, ya que el artista no había introducido ninguna estructura definitiva.

Los objetos estaban allí para que el visitante pudiera redescubrir a través de ellos, un nuevo modo de usarlos, mirarlos. Ellos desencadenaban un comportamiento. Brecht escribía partituras que sólo exigían caminar alrededor de ellas. El no quería estructurar el tiempo de los demás. Que cada quien descubriera sus propios tiempos, sus ritmos, sus procesos internos.

De los experimentos Fluxus nacieron dos formas de arte que dominaron luego la escena de la vanguardia: arte de comportamiento y arte conceptual.

Fluxus fue objeto de presentaciones en los festivales anuales de vanguardia de Nueva York organizados por Charlotte Moorman. La primera documentación sobre este movimiento apareció en una antología editada por Jackson McLow y La Monte Young en 1963. Se publicaron revistas, entre ellas *Fluxus* y *De-collage*.

Fueron auténticos en todas sus creaciones y acciones. Anti-artistas, provocadores brillantes. Legítimos como los primeros dadá. Pero, a estas alturas, ¿qué sentido tiene la provocación? ¿A quién sacude? ¿A quién conmueve? ¿Qué hacen en nuestro medio?

Colocan basureros frente a un museo. Se disfrazan con los colores patrios. Instalan artefactos raros en los espacios de una que otra galería, envían obras maltrechas a los salones. Se disfrazan para fotografías y avisos promocionales. Hacen eventos con treinta años de atraso. Y si todavía no han entendido que la provocación pasó a la historia ¿van a tener que estudiar la historia!